

GALEANO, Diego (2017). Delincuentes viajeros: Estafadores, punguistas y policías en el Atlántico sudamericano. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 228.

La propuesta de Diego Galeano nos invita a recorrer los intercambios, las comunicaciones y colaboraciones entre las policías de Rio de Janeiro y Buenos Aires, analizados a partir de una mirada propia de la historia transnacional. El libro se enfoca en explicar una serie de objetos y sujetos localizados en los archivos de ambas policías, los cuales son interpretados como evidencia de la circulación de sujetos y saberes propios de la acción policial. Para esto, lleva adelante un análisis de tres tipos de fuentes, las cuales dan cuenta de la comunicación entre ambos policías. En primer lugar, aquellos documentos concebidos para traspasar los límites fronterizos, ya sea pedidos de extradición, misivas diplomáticas, telegramas, entre otros. En segundo lugar, escritos pensados y realizados en las visitas institucionales, viajes de estudio, conferencias y congresos policiales/científicos. Por último, las publicaciones propias de las instituciones, ya sean revistas y memorias de las fuerzas.

La periodización se encuentra determinado por los años 1890 - 1930, que según el autor no responden a cortes de la historia política de ninguno de los dos países como tampoco se debe a las fuentes consultadas. La razón de este recorte temporal se debe a que la última década del siglo XIX marcó el inicio de un proceso de transnacionalización de la vigilancia policial, fenómeno de gran repercusión en Argentina y Brasil. Mientras que las tres décadas siguientes estuvieron marcadas por la cooperación entre las policías sudamericanas.

El marco metodológico empleado es propio de una historia social y transnacional, la cual no se limita al estudio comparativo de dos de casos sino, más bien, se encuentra direccionado a demostrar las fisuras que se abrieron en las fronteras de ambos países. En consonancia, esas fronteras no son trabajadas como un marco inalterable a partir del cual se define el objeto de estudio sino “que son ellas mismas una cuestión problemática a ser estudiada” (pp.29). A fin de circunscribir el espacio de estudio, el historiador se centra de forma amplia la ruta que conectaba los dos grandes puertos del Río de la Plata (Buenos Aires y Montevideo) con las ciudades portuarias brasileñas. Este recorte geográfico robustece la hipótesis de una ruta de circulaciones delictivas y policiales, reconstruida a partir de las fuentes documentales.

A lo largo del primer capítulo, el autor define al espacio atlántico sudamericano de finales del siglo XIX como un lugar caracterizado por la alta movilidad. Rio de Janeiro y Buenos Aires eran destino final de amplios contingentes migratorios, haciendo que la fisonomía e

idiosincrasia de estas metrópolis se encuentran en constante cambios. A partir de esto, Galeano reconstruye el imaginario y los temores creados alrededor de la figura de los llamados delincuentes viajeros, quienes circulaban con gran facilidad por estas latitudes gracias al desarrollo de los medios de transporte, en especial el ferrocarril. Resulta interesante los planteos en los cuales se comienzan a diferenciar los tipos de delincuentes y las preocupaciones de ambos países por identificarlos. Aquí el autor destaca las propuestas de creación de archivos y técnicas de identificación como herramientas para conocer a estas personas consideradas peligrosos.

En el segundo capítulo, Galeano explica la circulación de saberes entre las policías de Río de Janeiro y Buenos Aires. A lo largo del apartado, se destaca la consolidación de un saber técnico por parte de las policías, el cual se transmitió a través de libros, manuales, revistas y, a partir del siglo XX, fue enseñado por profesores en las escuelas de policías. El autor afirma que a medida que los policías argentinos y brasileros comenzaron a acercar sus preocupaciones, se intensificaron los intercambios de información, material de estudio, etc. A su vez, Galeano destaca la influencia de la policía francesa en la organización de las policías sudamericanas, en especial la de la ciudad de Buenos Aires. El modelo de organización francesas se caracterizaba por su carácter jerárquico y militarista, el cual se convierte en objeto de estudio e incluso de misiones diplomáticas a fin de conocer a fondo su funcionamiento. Para dar cuenta de estas experiencias el autor reconstruye, a través de la narración, los viajes de estudios realizados por los agentes a distintas ciudades de Europa, lo que provocó una mezcla de fascinación y desencanto a los visitantes.

El tercer capítulo titulado “El boreau y el laboratorio”, Galeano indaga sobre la implementación de las distintas técnicas de identificación utilizadas por las policías. El historiador menciona a la fotografía como primer método de identificación personal y material de intercambio entre las fuerzas de seguridad sudamericanas. A esto, se le sumaba el uso del telégrafo lo que permitió agilizar las comunicaciones entre las fuerzas de seguridad de distintos países o ciudades. Sin embargo, el autor destaca como un momento clave a la hora de identificar a sospechosos la implementación del sistema antropométrico conocido como bertillonage. La aceptación de este sistema de medición tuvo una notable visibilidad, lo que se demuestra en los viajes realizados a París por funcionarios y jefes policiales, traducciones de artículos y manuales escritos por Bertillon como también la apertura de oficinas antropométricas en Buenos Aires y Río de Janeiro. Sin embargo, Galeano da cuenta también de la existencia de críticas por parte de juristas, policías y funcionarios al modelo de identificación francés proponiendo en su reemplazo la implementación del sistema de fichas dactiloscópicas ideado por Juan Vucetich.

Aquí el autor, describe las tensiones que existieron entre los defensores de ambos sistemas.

El capítulo cuatro -Encuentro de policías- reconstruye los intentos de cooperación policial internacional, destacando diversos encuentros, congresos y conferencias realizadas por las policías de Rio de Janeiro, Buenos Aires y de otras ciudades sudamericanas. Galeano destaca tres momentos claves en este proceso, el primero que tiene lugar en la entonces capital brasilera en el año 1899 con la visita protocolar del presidente argentino Roca, donde se establecieron los primeros acuerdos de cooperación entre las policías de ambos países. Luego en el año 1905, con la realización del Congreso Sudamericano de Policías, al cual se sumaron fuerzas de otras ciudades (Montevideo, Asunción, Santiago de Chile) a las acciones de asistencia mutua. Dicho congreso tuvo dos ejes de debate: el primero consistía en instalar un mecanismo de canje de antecedentes y, el segundo, era definir la categoría de “persona peligrosa”, el cual abarcaba un amplio espectro. El último momento que destaca Galeano en este apartado es el año 1920 con la celebración de un nuevo Congreso Sudamericano de Policías, que como bien expresa el autor “fue menos contemplativo con la cuestión de las garantías individuales” (pp. 176). Aquí, el énfasis estaba puesto en la represión del anarquismo y el comunismo. A lo largo del capítulo, se demuestra la insistencia de las policías sudamericanas en avanzar hacia la creación de canales de comunicación directa, a fin evitar la intervención del Poder Judicial o las autoridades diplomáticas, a fin de detener a los sujetos peligrosos.

Los últimos dos capítulos constituyen una unidad que se proponen explicar quiénes eran estos delincuentes viajeros, de dónde venían, a que sector social pertenecían, quiénes eran sus víctimas. Para esto, Galeano reconstruye diversas historias delictivas destacadas del período, así como también, los vínculos entre los actores. De esta manera, el historiador nos muestra cuales eran las características de estos nuevos delincuentes, sus métodos y las policías de Rio de Janeiro y Buenos Aires buscaron apresarlos. A su vez, es interesante resaltar el empleo de imágenes, lo que le permite al lector tener una mejor idea a la hora de pensar la documentación policial.

En síntesis, el trabajo de Galeano constituye un aporte en varios sentidos. Primero para la historia social en general y en segundo orden para la historia del delito y de las instituciones policiales. Ya sea por su amplio trabajo de fuentes, algunas de ellas poco conocidas, como también por su enfoque transnacional, lo que posibilita ampliar la mirada más allá de los espacios locales/regionales. Es, a partir de esa observación a escala panregional, que el autor demuestra la construcción y consolidación de vínculos de colaboración entre las policías sudamericanas.

Nicolás López Calvino

ISHIR-CONICET

nicolaslopezcalvino@hotmail.com

